

¿NOS COGERÁ A MANSALVA NUEVAMENTE LA PANDEMIA EN EL SEGUNDO SEMESTRE A LAS UNIVERSIDADES COLOMBIANAS?

“Conocer y pensar no es llegar a una verdad totalmente cierta, es dialogar con la incertidumbre”.

Edgar Morín.

Samuel González-Arizmendi PhD
Universidad de Córdoba - Colombia

SÍNTESIS

¿Qué pasaría si el confinamiento en el segundo semestre de las universidades colombianas es de obligatorio cumplimiento? Pues, hasta ahora es impredecible si la bendita curva epidemiológica seguirá sin aplanarse, o a lo mejor, aferrarse al gran Dios de los cielos para que le baje la joroba, convirtiéndola en una recta. Creo que será un reto para las universidades convencer a que los estudiantes, tanto en las universidades públicas como en las privadas le caminen al hecho de seguir realizando un segundo semestre, todavía más virtual que el primero, pues de lo que si estaría seguro, es que más de uno en la públicas no lo haría por situaciones esencialmente económicas y tecnológicas, y para las privadas, hay muchos que pensarán no matricularse, pues, gastar tres, cuatro, cinco, y en algunas hasta veinte millones para recibir las explicaciones de las clases por cualquier mediación tecnológica sin observar determinado fenómeno, muchos lo pensarían.

En el pasado escrito, denominado “**Presencialidad versus virtualidad ¿la razón le da vida a la sinrazón?**” Manifestaba la necesidad de que la educación en el mundo necesita empezar a dar un giro frente a la presencialidad, de volverla menos presencial, pero que esta semipresencialidad no solo sea para los pobres, sino que los ricos también asistan dos o tres veces a la escolaridad en cualquier nivel de educación, con lo cual se pueden conseguir muchos beneficios, por ejemplo, me atrevería a decir, que el superávit económico que deja este vacío, sería ocupado por muchos que no tienen acceso a la educación, en la cual los días en que unos están libres, vendría la oportunidad para el Otro. Sería bueno aprender de lo que nos ha pasado en el 2020, seguro que ha dejado múltiples enseñanzas, pero ojalá, que éstas en verdad sirvan para dar cambios significativos muy diferentes a los pocos aprendizajes que a cada 100 años dejaron las pandemias de 1720, 1820, 1920.

Es necesario analizar la situación por la que pasan los estudiantes de las universidades públicas, en las que los diferentes esfuerzos de gran valía por parte de directivos, profesores y profesoras, así como el mismo gobierno con los programas asistenciales, por ejemplo, jóvenes en acción, y otros, se tornan insuficientes por la cantidad, por las zonas en que algunos se encuentran, por su situación familiar, algunos tienen hijos y esposas que mantener, inclusive, conozco de casos, en que algunos estudiantes mantienen a sus papas. Esta situación habrá que analizarla desde las mismas Instituciones de Educación Superior-IES, en conjunto con la gubernamentalidad, donde muchos no podrán acceder a renovar su semestre si esto

continúa de la misma manera. Recuerden, que como lo dije en el anterior escrito, y lo traigo a colación:

A quien se le hubiese ocurrido proponer que con el sistema presencial de la educación de Colombia desde el nivel preescolar a los postgrados, por no decir universal, hablemos del caso nuestro, se nos obligara pasar de la noche a la mañana a la virtualidad, como consecuencia de doscientos nanómetros de un microorganismo no vivo, planeado o sin planeación, tal como sucedió, pero que nos va tocar hacer experimentos para simular pandemias, catástrofes naturales, como forma de estar preparados, tal como lo hace la Defensa Civil para efectos de terremotos o incendios de gran magnitud, que quien lo hubiese propuesto habría sido tildado como el loco número uno de la tierra.

Ahora bien, frente a este recorderis, es necesario preguntarse ***¿Si todo continúa igual, como prepararnos mejor para sortear todas las afugias vividas en este primer semestre del 2020?*** ¿Nos cogerá nuevamente a mansalva? Algunos dirán...”No hemos salido de esta y ya vamos a pensar en algo que no es seguro que sé de”. Y así no las pasamos en América Latina y Caribe apagando incendios. No sé si los libros de administración y planeación estratégica en este continente lo que dicen al respecto, es que hay que planear es cuando se dan las cosas. Remito a la presentación que hizo la alcaldesa Claudia López el día 17 de abril a las siete de la noche, en el noticiero Caracol, hablando de lo que según los expertos podría pasar en el resto del año, y por eso, ellos presentaron el proyecto contingencial en relación con tres aspectos vertebrales, como son: solo el 35% de la población se podrá trasladar en trasmilenio, segundo, la continuidad de la virtualidad en educación y, tercero, el confinamiento de la población sino da resultado lo del transporte. Es decir, tiene al frente dos batallones, uno pensando en el proceso actual, y otro proyectando la prospectiva. En nada tiene que ver con que sea Bogotá. En estos momentos, hay es que planear de manera proyectiva.

De esta forma, es necesario pensar la dinámica del segundo semestre académico del 2020, que aunque hayamos tenido la experiencia a mansalva de pasar de la presencialidad a la virtualidad, más que tener resultados para mostrar, es resignificar la tormenta que se dio, y corregir las múltiples anomalías de toda índole originada a palo de ciego, y que seguramente no faltará quien diga, que ya tenemos experiencia y que hasta podemos vender el modelo virtual que resolvió la situación emergencial para educar en situaciones inesperadas, inclúyase, inundaciones, quemas, terremotos, virulencias, epidemias, endemias y pandemias, pues algunos padres de la proacción todo lo ven color de rosa, con altruismos de que en el camino las cosas se arreglan, como si esto se tratara de ir apretado en un carro, del centro a su barrio.

Frente a las acciones de las universidades de prestar computadores, que a veces no se cuenta con la cantidad demandada, así como ofrecer mercados y recargas, muchos se quedan por fuera, precisamente como se dijo antes, por múltiples razones de peso, lo que ocasiona comentarios, a veces injustos, de que son programas inequitativos, pues aquí aparece el problema de lo ético moral, de algunos que tienen, y sin embargo, solicitan la ayuda, bueno,

esto es lo que aprenden de una sociedad, de sus gobernantes, donde algunos aparecen sisbenizados, una sociedad descompuesta en sus valores, y que a veces uno no encuentra apelativos para referirse a esos sujetos indolentes, pero que haciendo recorderis para encontrarlo, me acordé de Miguel de Cervantes Saavedra, en su obra, el Quijote, cuando fue molido a palos por bandidos en una de sus hospederías, lo que originó la ira de éste, diciéndoles: bribones, sinvergüenzas, granujas, perversos, malignos, villanos, y los remató, ya montado en su caballo sarnoso, gritándoles, HIDEPUTAS. Espero que la gubernamentalidad aporte significativamente, así como ellos mismos realizan sus buenos aporte para sí mismo.